

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año... 5,00 pesetas. Número suelto... 0,10

Pago adelantado

Al Emmo. Sr. Cardenal Aguirre FELICITA como una prueba más de su cariño, agradecimiento y adhesión... la Redacción de «El Castellano» y besa con respeto el Anillo Pastoral del padre cariñoso y virtuoso Purpurado.

DEL ENEMIGO EL EJEMPLO

La prensa de Madrid viene discutiendo desde hace unos cuantos días sobre el tema de la coalición republicano-socialista, que, accidentalmente y a los únicos efectos de la lucha electoral de mañana, ha unido sus fuerzas y con ellas se apresta a librar la batalla.

pequeñeces de forma dejamos abandonados los fundamentales principios de la moral cristiana, que ante todo debemos defender?

Hora es ya de que los partidos de la derecha, modificando el proverbio «del enemigo, el consejo», observen lo que se hace en la casa de enfrente y tomen ejemplo del adversario, no para abdicar de sus principios y de su política, sino para defender los sacrosantos principios de la Religión, que están por encima de todo.

Por la Buena Prensa.

Teniendo una buena Agencia católica, tendremos también periódicos bien informados, periódicos interesantes, periódicos baratos.

Que son precisamente las tres condiciones necesarias para triunfar. Pero la Agencia cuesta dinero. ¿Dónde lo hallaremos?

Una manera de reunir 150.000 duros.

Si hubiésemos llegado ya a los tiempos que pocos días hace nos anunciaba Edison, en que cada uno podrá fabricar en su casa cuanto oro le sea necesario, el problema estaría resuelto.

Pero mientras se inventa esa piedra filosófica, no queda otro remedio que éste, ya muy viejo: El que tenga los 150.000 duros, y no los necesite, que se los dé a la Buena Prensa.

Y no son pocos los que se hallan en este caso!

No son pocos los que gastan sumas todavía mayores en obras muy laudables, pero no de tanta urgencia como la obra de la Buena Prensa.

El que se desprendiese de 150.000 duros para la Buena Prensa, adquiriría un hermoso título de la gratitud de todos los católicos, y prestaría un buen servicio a toda la sociedad.

¿Merecería que en cada redacción se le dedicase una estatua! Pero no alimentemos vanas ilusiones. Quizás Dios prefiere que obra tan grande vaya fundada solamente en el sacrificio, en la labor perseverante, en la caridad de los pobres.... Busquemos, pues, una

Segunda manera de reunir 150.000 duros.

Muchos de vosotros, sin estar expuestos a los peligros que nuestro Señor anunció a los ricos, no osis, sin embargo, tan pobres que no tengáis cinco, quince, veinticinco, cien pesetas, que no necesitáis de momento.

¿Qué vais a hacer con ellas? Guardarlas en el fondo del arca, donde nada producen?

Será mucho mejor que se las entregéis a la Buena Prensa en acciones de cinco, quince, veinticinco ó cien céntimos.

Con el interés que produzca un capital así reunido, la Agencia católica vivirá prósperamente, y los periódicos católicos llegarán a un esplendor jamás conocido, ni siquiera soñado.

Esas acciones son siempre vuestras. No se exponen a peligro alguno, pues se depositan en el Banco. Dentro de un plazo indeterminado, pero breve, se os devolverán.

¿Garantías? La seriedad de la Comisión, compuesta de personas cuyo nombre es por todos respetado, y la autoridad de los Sres. Arzobispo de Zaragoza y Obispos de Madrid y de Jaén, que figura al frente de la Gran- de Obra.

¿Qué se os pide, pues? Que cedáis durante un corto plazo el interés de un pequeño capital, que en vuestro poder estaría realmente en manos muertas, porque lo tendríais improductivo.

¿Qué vais ganando? Primeramente no perdéis nada. Además cooperaréis a la defensa de la Religión.

Y sobre todo, iréis acumulando en el cielo un tesoro, bastante más precioso que esas monedas que deis para la Buena Prensa católica.

Ya veis que no se trata de un atentado contra vuestro bolsillo.

Se trata sólo de querer ó no querer. Se trata, en otros términos, de ser católicos efectivos ó católicos «honorarios».

Tercera manera de reunir 150.000 duros.

¡Cinco, quince, veinticinco pesetas! Quizás no todos las tendréis; pero cinco céntimos semanales, serán un ahorro superior a vuestras fuerzas?

Cinco céntimos cada semana, para una señora, suponen una pluma menos en el sombrero.

Para una señorita, una tarjeta postal menos, privarse un día al año de ir al teatro....

Para un fumador, en lugar de fumar siete ó ocho cigarrillos, fumar solamente seis ó siete.

Para un obrero, una copa menos de vino cada sábado.

Para un amante del café, privarse de este gusto una vez cada dos meses.

¡O!, y lo que podría hacerse con esos cinco céntimos!

Se ha fundado en Madrid una Compañía Nacional, titulada El Legionario de la Buena Prensa. No impone más deberes que el rezar un Ave María y dar cinco céntimos cada semana.

Cada diez Legionarios forman un coro, presidido por un Legionario Laureado, o celandor, que es el encargado de cobrar la cuota y repartir a cada asociado una hoja semanal— un diminuto periódico, muy bien es- crito— que recibirá del Director general. (P. J. Dueso, Buen Suceso, 18, Madrid.)

Si alguno puede economizar cincuenta y cinco céntimos ó encontrar quien le ayude a pagarlos, será un Legionario de honor.

Supongamos que en la mayor parte de los pueblos de esta Diócesis se forma un coro ¡sólo uno!, 200, por ejemplo, en toda la Diócesis.

Multiplicad: 200 x 10 = 2.000 legionarios.

¡Dos mil Avernarras por el triunfo de la Buena Prensa!

¡Dos mil perras chicas semanales!

¡Mas de cincuenta mil perras chicas al año!

¡Mas de dos millones y medio de perras chicas en toda España!

¡Docientas mil pesetas! ¿Adivináis ya lo que valen cinco céntimos?

Con doscientas mil pesetas anuales la Agencia Católica haría milagros.

¿Y diréis que esta idea no prosperará, cuando sepáis que en menos de cuatro meses se han reclutado ya más de doce mil Legionarios?

La consecuencia.

Si podéis tomar una acción de cien pesetas, no os contentéis con una de veinticinco.

Pero si sólo podéis tomar una de cinco, tomadla también; Dios, ante todo, atiende la buena voluntad y galardona en proporción del sacrificio que se hace.

Si ni siquiera cinco pesetas podéis dar, no dejáris de encontrar cinco céntimos en vuestro bolsillo: dados, que Dios no desprecia los homenajes de los pobres.

Y si ni aun cinco céntimos podéis sacrificar, prodigad vuestro celo, vuestro corazón, vuestra influencia. Dad á conocer á vuestros amigos la Compañía de los Legionarios de la Buena Prensa.

Y si ni esto queréis hacer, no habléis más de vuestro amor á la Buena Prensa: vuestras protestas serán palabras vanas.

No criticéis más á nuestros periódicos, vuestra crítica será la censura de vuestra conducta.

¡Llábrense de creer que en tiempos tan aciagos, la cantidad de cinco céntimos semanales parece excesivo tributo consagrado á la defensa de aquello que más amamos: á la defensa de la Iglesia perseguida y de la Patria amenazada?

TRANSFIGURACIÓN

Ya fue profetizado: revestido de pompa y de contento el Tabor ennobrecido será trono y asiento de la gloria de Dios transfigurado.

Sus velos un instante rasgando el Cristo, sobre el monte enfoca su luz, que centelleante rueda de roca en roca convirtiendo el Tabor en un diamante.

Su cumbre cristalina titila ante chispas, y Cristo arroja de su cara divina tal luz que al sol asoraja, luz de Dios que los orbes ilumina.

Y cual las nubes peras con que al naciente sol fajá la aurora dan nubes blancuras al monte que el sol dora, blancas se hacen así sus vestiduras.

De pasmo arrebataados, figurando la ley y profecías de Cristo á los dos lados están Moisés y Elías; al pie Juan, Diego y Pedro arrodillados.

Profeta del Carmelo, mira cumplidas ya las vaticinios; Este del bajo suelo subiendo á sus dominios, arrebataado ira á más alto cielo.

Mira al que rompió un día, Ho Moisés, de Egipto las cadenas y abrióse en el mar vía y de agua ricas venas y en Sinaí tus tablas esculpis.

Ved ya los respaldones, Pedro, Diego y Juan, ved la recompensa, vosotros presurosos

de la pléyade inmensa de mártires y castos confesores....

Y dando Pedro riendas al júbilo, exclamó, ¡qué bien estamos, Señor, aquí! una tienda á tí de palma y ramos y otra á Moisés y á Elías otra bagajoso.

Radiante blanca bruma de la gloria de Cristo se desata como nube de espuma de inmensa catarata que el monte cubre y la visión estfuma.

Envuelta en los fulgores de la nube una voz del cielo dijo con misticos ruidos: oídme, este es mi Hijú, en quien tengo Yo puestas mis amores.

Y el mundo arrodillado en Pedro, Diego y Juan besó los pies del Dios transfigurado, y el infierno en Moisés y en E!as el cielo figurado.

S Liso y Estrada.

Abstinencia.

Se pregunta muchas veces; ¿por qué han habido corazones tan compasivos y tiernos y almas tan humanitarias que han causado la admiración del mundo? ¿Y no se encuentra fácil respuesta, á no ser que estudiemos detenidamente el origen de esa verdadera filantropía en sentido católico de la verdadera caridad.

El principio, origen y causa de esos actos que forman esas almas grandes hasta rayar en el heroísmo, no es otro que la abstinencia. Estudiemos al individuo.

Arreglado en un todo la economía y el gobierno interior de su persona, ninguno de sus dependientes y domésticos, ninguno de sus apertitos pide nada, todos están contentos lo precisamente lícito y necesario y aun lo lícito se les niega muchas veces para que no lleguen á desear lo ilícito.

Reducidas de este modo sus necesidades al mínimo posible, todo le sobra para dar expansión á su alma y ejercitarse en obras de caridad, porque el hombre siempre tiene recursos con que favorecer á los necesitados por escasas que sean sus facultades.

Ejemplo fiel tenemos en San Pablo: se mantenía con el trabajo de sus manos, y á pesar de los gastos de sus continuos viajes y navegaciones; á pesar del tiempo que le consumía la solicitud y cuidado de todas las Iglesias, todavía le sobraba para trabajar y poder dar limosna á los pobres.

Ahora bien, un hombre entregado á los excesos de la gula y de la destemplanza; un hombre que ha multiplicado sus necesidades y á quien nada basta para satisfacerlas, es un hombre duro é insensible, un hombre sin corazón; y esto es así, porque la incontinencia y la destemplanza matan el corazón y sustituyen con los placeres del sentido las dulces, las tiernas y deliciosas emociones del alma.

¿Se ha visto jamás ternura de corazón en esos hombres insaciables, cuyos deseos se extienden mucho más que sus facultades físicas?

Habituados á las emociones violentas de unos apertitos que piden placeres prohibidos, ¿qué imperio ni ascendientes pueden tener para ellos la voz dulce y simpática del corazón?

Existe una verdadera lucha entre el cuerpo y el corazón, é tal suerte, que si vence la ley de la carne, el corazón se marchita pronto, no